Todas las cosas que escribí cuando ninguno de ellos miraba

Ainhoa Escarti

Image not found.

Capítulo 1

Todas las cosas que escribí cuando ninguno de ellos miraba

Ainhoa Escarti

ISBN-13: 978-1499321753

ISBN-10: 1499321759

Copyright © 2014 Ainhoa Escarti

Todos los derechos reservados.

Todas las cosas que escribí cuando Martín no miraba
Amor

El amor es un estado de locura degenerativa y destructiva. Y soy adicta.

La luz perdida (Dedicado a la inspiración que me lo inspiró)

Él era perfecto, el grosor de sus labios, la redondez de su pupila, el largo de sus pestañas, la forma de su cabeza, el brillo de sus uñas y como estas encajaban en sus dedos, su olor, la manera que tenía a veces de arrastrar las palabras mientras hablaba, ese gesto de no entender nada un tanto patético que ponía cuando algo le extrañaba, la forma de colgar la mochila sobre su hombro, su torpeza, su seguridad un tanto chulesca y su íntima

inseguridad, sus ojos, su media sonrisa y su sonrisa entera, el sonido constante de sus pasos desde lejos, el color de su pelo, la media barba que se dejaba a veces, esa peculiar manera de estar pálido o moreno, su indiferencia, su cara de preocupación, su enfado, su ingenio, esa habilidad que poseía de hacer ver fácil lo más complejo, la cicatriz de su codo que se hizo de pequeño en una caída, la roída pulsera de cuero que nunca se quitaba, su voz dirigiéndose a mí, sus ojos mirándome, él en mis sueños y aún es perfecto en mi desconsuelo, el color de sus labios, el rosado de su lengua, la anchura de su espalda, la caída de sus ojos, su forma de correr, como me miraba a veces por encima de sus oscuras gafas de sol, como sonaba mi nombre en su boca, la forma de decepcionarme sin saberlo, la manera de sin querer absorber mi vida, el cómo me lo quitó todo al marcharse, el no enterarse de todo lo que yo pensaba, era perfecta esa manera de ser él mismo, la anchura de sus fosas nasales, la redondez del lóbulo de sus orejas, la oscuridad de sus ojos, su nombre, su casa, su habitación, los recuerdos que guardo, el desaparecer de mi vida y no volver, y la certeza de su no presencia, que jamás reaparecerá ante mis ojos. Aun así estoy segura de saltarme algo, ah sí, la forma que tenía de hacerme sentir especial. Él era todo eso y más, aunque no estoy segura que lo supiera. Le amaba tanto, le amo tanto. Ha pasado tanto tiempo y tantas cosas. Siento a veces, que él no es el recuerdo que tengo. Siento que ya no le amo a él sino a la idea que guardo de él.

Rebuscando

Te busco y te rebusco, y desde aquí y ahora pienso buscarte y rebuscarte en serio. Olvidaré todo. Lo dicho y lo hecho, lo no dicho y lo no hecho. Me limitaré a buscarte pensando que en estos años tus dientes se han podrido porque no los lavaste, ya que tu mente no tenía tiempo de dejar de pensar en mí.

Noche a noche, sueño a sueño

Las noches caían una tras otra casi sin darme cuenta. Y fue así y no de otra manera como noche a noche, sueño a sueño, pasaron los años. Tras años de noches soñando contigo, cuando te volví a encontrar sentí que no te habías ido. Pero un día una palabra tuya me devolvió a la realidad. Recapacité sobre aquello y decidí quedarme con los sueños. En nuestra mente la perfección existe, y el amado es mejor. Me marché de tu vida, tú no querías. Pero tú ya no eras tú. Así que no te debía explicación. Si

hubieras seguido siendo tú, ¡qué distinto sería todo! Todavía sueño contigo.

Regreso al origen

Entonces supe que él no era para mí y que seguía más sola que nunca. El espejismo que había construido, ahora se desvanecía. Otra vez estaba desolada, vacía y nada de mi mundo parecía gran cosa. Volví a mis vidas ajenas, a los libros, a la música, a las películas. Pero nada podía llenar el vacío una vez que había probado algo de la vida. Decidí salir, olvidar mi origen y engancharme al primer brazo que me ofrecieran. No fue él. Fue otro hombre, uno sin importancia. Pero cualquier posibilidad era mejor que ninguna.

Todas las cosas que escribí cuando Juanjo no miraba Buscando

Unos veranos antes de conocerte inicié un viaje, uno de esos interiores que crees que no acabarán o que quizás lo harán algún día. Yo aún lo estoy adivinando, aunque cuando te miro parecen que las cosas se aclaran en mi mente. Fue el verano justo antes de ir a la Universidad, ese verano que separa el ser un adolescente colegial a ser uno, pero universitario. Cuando parece que te vas a comer el mundo y lo máximo que te comes es una boca o poco más. Crees que el futuro es tuyo, que todo es posible..... Que el mundo es una posibilidad cuyo acto está en tus manos. ¡Ohhh, juventud!, que enfermedad ciega, tonta, engreída, egoísta y egocéntrica. ¿Crees que ya me he curado de eso? Calla, mejor no me lo digas, quizás no me guste tu respuesta. Conozco esa cara que pones, ya sé que no soy tan madura como pienso. Pero aquel viaje continuó y continúa. Aunque mientras duermes de vez en cuando, me paro, te miro, y todo cuadra. Justo entonces el universo tiene sentido más allá de cualquier libro, idea o duda. Me doy cuenta de qué existes y existo, y todo es tan perfecto o por lo menos sereno. Te miro dormir tranquilo, siguiendo el movimiento de tu respiración y me relajo, me preparo para vivir la vida y encontrarme en tus ojos.

La advertencia

Te dije ven y no viniste.

Te dije vete y regresaste.

Te dije no y me besaste.

Te dije adiós y no te fuiste.

Tú siempre me estás descontrolando, volviendo loco mi corazón alado que vuela, vuela siguiéndote y nunca encuentra tu piel.

Dejas que me ahogue en tus mentiras y confusiones.

Y dejas que me rompa en mil pedazos sin soluciones.

Te veo como regresas y me miento.

Te creo cuando mientes y disfrazas la verdad con palabras que saben a engaño.

Me intentas disuadir dejando que penetre en mi oído el veneno de tu lengua.

Otra vez me tienes suplicante y te rezo como a un dios profano en busca de tu magnanimidad.

Pero en ti no hay nada bueno ni siquiera los diez minutos de felicidad.

Me dejo enfermar por el virus de tu presencia y me dejo morir con una muerte que lleva tu nombre.

La vida pasa y yo me paso la vida esperando.

Y tú pasas, ni me miras y cuando intento pasar me obligas a quedarme con una orden que proviene de tus ojos, que me deja hipnotizada.

Entonces ya no paso, entonces me dejo.

Me usas y luego me apartas como si fuera una sucia basura indigna del posar de tus ojos, de tu mirada.

Me enfrento a la realidad, te veo en el clímax de tu naturaleza y eres tan dañino como el cáncer, el sida o una mala droga adulterada que me mata más que me excita.

Siento como caigo y me dejo caer en la circularidad de lo nuestro.

Aprecio que nuestra historia es como una cinta de Moebius, infinita y repetitiva.

Te miro, te mato y me largo.

Me arranco las cadenas que me ataban a ti dejando en ellas jirones de mi propia piel.

Todas las cosas que escribí cuando Ulises no miraba
Ojos de sol

Las pestañas eran rayos centelleantes que se alimentaban de la luz de sus ojos. Tanto deslumbraron que me vi obligada a retirar la mirada para no cegarme nunca más.

La niebla y tú

Ya ha pasado, ya se ha ido. El momento que tanto esperaba, que pensaba que se quedaría grabado en mi memoria para siempre, estoy tan confusa. ¿Ya ha pasado? ¿Sólo era eso? ¿Tanta ilusión por unos minutos? La vida es tan efímera. ¿Se diluirá esto también entre mis recuerdos? Me vienen momentos del pasado por los que también sentí lo mismo, pero una neblina lo cubre todo. Entonces sé que el tiempo convierte la vida en imagen y niebla. Y tú allí, aunque ya apenas recuerdo tu cara. No sé porque me acuerdo ahora de ti, justo ahora que acabo de conocer a ese alguien que hará que no te recuerde. Y no puedo pensar que tal vez dentro de algún tiempo más o menos largo o corto estaré recordando de esta forma a mi nuevo amor de hoy. El tiempo es tan fugaz, los recuerdos tan caprichosos y el corazón tan bobo. El amor se me parece a una enfermedad mental incurable y contagiosa que nos devora porque la dejamos. ¿Acaso mi amor de hoy se perderá también entre mis recuerdos? ¿Cuántos amores se guardan en los archivos de mi memoria?

¿Cuántos más tendré que guardar? ¿Cuántos serán amores? ¿Cuántos desamores? El tiempo seguirá pasando, continuaré viviendo momentos que luego recordaré y que con el paso de los segundos, minutos, horas, días, meses, años..... se cubrirán de niebla. Pese a todo seguiré indudablemente nutriendo mi memoria, y ahora será contigo.

La petición

Mátame, pero hazlo de corazón. Ódiame, pero esta vez que sea de verdad. No me hagas perder más tiempo hundiéndome en tus contradicciones.

Vacío

No te quiero.

No quiero tus palabras, puñales llenos de veneno que lanzas sin ton ni son.

No quiero tus pensamientos, ramaje pleno de podredumbre eliminador de vida.

No quiero tu boca, esa asquerosidad que habita tu cara cuyo hedor hace que mi estómago se revuelva queriendo morir.

No quiero tus ojos, esos dos pozos negros sin fondo en cuyo interior nada bueno puede sobrevivir.

No quiero tus manos que son cortantes cuchillos concedores únicamente

de daño.

No quiero tu piel, esa desquebrajada y raída cuya caricia desgarró la carne más dura mostrando la sangre.

No quiero tu corazón, ladrillo, piedra muerta que nunca ha llegado a latir.

No quiero tu alma, y aunque la quisiera ¿cómo encontrarla?

No quiero tus verdades, esas que ya no me creo, esas llenas de ponzoña, vileza y patraña.

No quiero tus mentiras aunque eran las mayores guardianas de la realidad.

No quiero tus recuerdos, conjunto de archivos mentales que merecen ser extirpados con una irrevocable pena de muerte.

No te quiero, no te quiero, no te quiero, nunca te he querido, nunca te he querido, nunca te he querido, no sé querer a un conjunto de falsedades.

Vacío 2

No te odio.

No odio tus palabras que tanto hirieron mi pobre alma cansada.

No odio tu boca desgastada de tanta hipocresía, lugar donde empiezas y acabas, donde lo arreglas y lo jodes todo.

No odio tus ojos víctimas de que sólo seas un pobre hombre, sin más valor que un saco vacío.

No odio tus manos esos témpanos helados que demuestran que en ti no hay calor humano.

No odio tu piel ni sus caricias onanistas que sólo buscan su propio placer.

No odio tu corazón aún virgen de sentimiento alguno, al que no pienso desvirgar.

No odio tu alma que jamás dio señales de vida o presencia.

No odio tus verdades que sin darse cuenta me decían como eras.

No odio tus mentiras con las que jugabas a intentar confundir la realidad.

No odio tus recuerdos que me hacen aprender qué es lo que no debo hacer más.

No te odio, no te odio, no te odio, nunca te he odiado, nunca te he odiado, nunca te he odiado, no se puede odiar a quien no se conoce. No te odio y no te quiero.

En el silencio de tus palabras

En el silencio de tus palabras, cuando me miras sin mirar te escribo esta nota sin sentido por no decirte adiós y volver a caer, por no volverte a mirar y abrir la posibilidad de no poder. Ahora que no me miras, en este momento en el que seguramente no existo, te escribo, te digo, te dejo esta nota.

Te escucho, te miro indignada y justo en ese momento cuando parece que los astros se alinean por mí, justo en ese instante lo sé. Sé que puedo olvidarlo todo, puedo olvidar el color de las hojas en otoño, en verano, en primavera, puedo olvidar la luz del sol, la de la luna, puedo olvidar las estrellas, puedo olvidar que el mundo enferma, puedo olvidar el sabor del chocolate, puedo olvidar los veranos en la playa, los inviernos de la infancia en el parque, puedo olvidar a mi abuela, puedo olvidar a mis maestros, puedo olvidar a mi primer amor, puedo olvidar mis cumpleaños, puedo olvidar navidades, viajes, celebraciones, veranos encantados, puedo olvidar los nombres de las constelaciones, puedo olvidar mis pasajes favoritos de Otello, puedo olvidar a Baudelaire, a Bécquer, a Neruda, puedo olvidar las canciones de antaño que me mutilaban el alma, puedo olvidar a Chavela Vargas, puedo olvidar a Jules y Jim, puedo olvidar a Bergman, a Velázquez. Podría olvidar todo lo que existe y podría existir en mi mundo, olvidarlo todo sin que me costara más de un segundo o dos. Te escucho, te miro atenta, y sé, lo sé puedo olvidarte, olvidar tu risa, olvidar tu tacto, olvidar mis recuerdos de Enero, puedo olvidar tus besos, puedo olvidar las caricias ya viejas y en desuso, hasta el daño puedo olvidarlo. Cierro los ojos, soy fuerte, cuento uno, dos, tres, cuatro, cinco, olvido tu nombre. Abro los ojos, te miro por última vez, cierro los ojos, cuento uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez..... Te he olvidado.

Todas las cosas que escribí cuando Raúl no miraba
Deseos

Me gustaría ser la dueña de aquellas palabras que no nacen en tu boca,
de esas que se quedan en el paraíso de tus ideas.

Tras de ti

Después de ti no hay nada capaz de perturbarme, o tan sólo lo haría el
recuerdo de asfixiarme entre tus cabellos de olor a menta buscando los
labios que te harían palpar.

De ti

Me alimentaba de tus miradas y te rogaba que no me dejaras morir de
hambre. Tus palabras resultaban nutritivas como el manjar más exquisito
que me daba trozos de tu esencia, deseaba alimentarme de ti. Y sé que
momentáneamente eres mi vida y mi ensueño, lo bueno y lo malo, que en
ti comienza y acaba todo. No dejes de alimentarme, te susurro mientras
cambio tus palabras, tus miradas, por tu sangrante carne muerta.

Entre olas y estrellas

Hace rato que la nocturna oscuridad ha caído sobre nosotros, apenas los
astros nos iluminan. Rugen las olas con su eterno e infinito baile que
hipnotiza la noche. Andamos juntos hacia el muelle, cogidos de la mano.
Tú miras el cielo estrellado "una, dos, tres," contemplas una constelación
y tu cara se ilumina. Yo, te suelto y no lo notas. Hechizado por el
firmamento no comprendes que me voy. Me despido y no me oyes. Subo
al barco y no te das cuenta. Pasan los minutos, el ancla se despega del
fondo arrancándome un trozo de corazón, mi embarcación zarpa y ni te
percatas. Siento que no puedo. Me rompo, intento alcanzarte allí en tierra,

estiro el brazo para rozarte al menos, mis dedos intentan crecer, y no llego. Me tiro al agua, soy devorada, consumida por el movimiento incesante, por el vertiginoso oleaje y ni escuchas mis gritos de socorro. Me pierdo queriendo llegar a ti y no me distingues. Admiras las estrellas "cuatro, cinco, seis" descubres a La Osa Mayor y ríes. El mar muestra mis entrañas destrozadas y no me ves. Ahora La Osa Menor, te sientes cual Colón y vuelves a sonreír. Me intentas enseñar tu hallazgo sin saber que ni estoy, ni regresaré. Entonces bajas la mirada hacia la tierra, dejas el cielo y aunque abres bien los ojos buscándome ya no me encuentras. Estás sólo, abandonado y sin saber que es tarde.

La huida

Para que no se enteren que me he marchado les daré una poción para que me olviden, para que no me sueñen, ni me piensen, ni sean capaces de buscar restos de mi olor. Para que no se enteren que me he marchado quemaré mis vestidos, finiquitaré los últimos vestigios de mi existencia. Para que no se enteren que me he ido, cogeré mi maleta, apresaré mis recuerdos, y despacio sin apenas hacer ruido cerraré la puerta. Sin notas, sin adioses, sólo los pasos que se pierden.

Diario de un enamoramiento

Lunes: Te veo

Martes: Te miro

Miércoles: Te busco

Jueves: Nos encontramos

Viernes: Nos enamoramos

Sábado: Somos felices

Domingo: Nos mentimos, nos engañamos, nos dejamos de querer, a las 23.55 h. ya ha

terminado todo.

Luego otra semana, otro día, otro comienzo, otra persona, en un eterno retorno personal que como todo empieza por finalizar.

Aléjame de todo lo que no seas tú

Aléjame de las caricias que no huelen como las tuyas, de un vientre que no me dé tan bien de comer como el tuyo, aléjame de los sinsabores que pruebo no sé por qué razón, aléjame tú que puedes y retórname a ti.

Réquiem

He muerto, has muerto, todo ha muerto justo antes de su total plenitud. Regresas con otro cuerpo, con otra cara, con otro nombre, con otra mente, con otro espíritu y resucitamos. Pasa el tiempo, nos distanciamos y vuelve a sonar mi Réquiem. He muerto, has muerto, hemos muerto, todo ha muerto.....

Deberes para ayer, hoy y mañana

Debería vomitar tus recuerdos para olvidar que me gustas, que aún te quiero. Para que una palabra tuya ni cambie ni sane mi mundo. Para que un beso tuyo aunque en la lejanía no nutra tanto mi alma y me dé alegría capaz de volver blanco el más negro infierno subterráneo.

Tendría que dejar de sentirte pero no puedo, te llevo tatuado con tinta indeleble y una sola señal tuya cual ser mesiánico de una religión reveladora me basta para olvidarlo todo, para enterrar aquello que fue malo.

Deberías no volver a hacerme sonreír perdiéndome en la búsqueda de lo que no dices y evitas, de esa mirada de azabache que me inquieta, que me confunde. Apartarme del puzle que eres para mí, uno que nunca acabo

por la pieza que me falta, esa que no me das.

Y pienso en las mil posibilidades para vomitarte, pero luego apareces con tu simple ser cotidiano, extraño, normal, un tanto ególatra, y sólo soy capaz de ver lo bueno de ti, tu luz.

Aquí me quedo yo pensando en si meterme o no los dedos en la garganta para forzar el vómito, con el deseo de ser la dueña de lo que no dices, de lo que no haces.

Fin

El término anunciado de todo, el Apocalipsis de lo nuestro llegó. Aquí sentada a más de 100 kilómetros de ti, siento que la distancia se cuenta en universos. Podría estar mirándote a los ojos, la diferencia resultaría la misma.

Ahora que todo ha finalizado, no quedan dudas que resolver, preguntas que formular o problemas que solucionar, ya no me interesan tus incógnitas ni tus silencios. Todo ha terminado, se han agotado las páginas de nuestro libro, no me restan hojas para ti, ya ni tengo segundos que regalarte. ¿No lo ves?, siempre has estado ciego en tu no dicho y no hecho, en tu frialdad imperturbable. Quizás sea el norte que te ha helado la sangre de tus venas y no sabes qué es ser humano.

Hachazos brutales me han desconsolado, partiéndome, rompiéndome en pedazos, pero no quisiste reagruparme e involucrarte en el arduo trabajo de intentar recomponer mis trozos. ¿No lo intuyes?, pero ha terminado, abrirás los ojos algún día de tu historia y adivinarás que no te espero, que no te hablo, que he dejado de existir para ti que ya ni te quiero. Se perdió el amor, se perdió el cariño, y no quedó ni la amistad, a jirones nos hemos erosionado. Yo lo veo, tú sigues ciego. Me has visto golpeada y no has dicho, no has hecho.

Estaba en la oscuridad esperando que llegaras con tu luz para iluminarme, cogirme de la mano y llevarme a un sitio seguro. Pero no haces ni dices, mientras espero tu poderosa luminosidad veo para mi decepción que apenas te limitas a chisporrotear. No hay nada peor que la decepción que nos lleva a cada uno a una diversa punta del universo, tú allí, yo aquí, mientras el cosmos sigue expandiéndose, alejándonos en distancias

insalvables.

Ya no queda nada, ni tú, ni yo, ni siquiera quedan palabras que decirse, sólo una. FIN.

Todas las cosas que escribí cuando Sergio no miraba
Para S (Anoche con enorme niveles de tontería)

Te extraño, anhelo lo que aún no hemos dicho y hecho, las palabras no pronunciadas, las miradas no vistas, la piel no tocada, el labio no besado.

Echo de menos los paseos que todavía no hemos dado, los libros que no te he leído al oído, las películas que no hemos visto, ver cómo te desvistes y mirar cómo te vistes, tus ronquidos en mi nuca.

Lamento la distancia que se cuenta en kilómetros y separa lo que parece unido por secretos lazos invisibles que sostienen nuestras vidas de forma sutil y aparentemente efímera.

Quiero que pase el tiempo como leopardos dopados que recorren en milésimas de segundo distancias insalvables.

Pero cuando pienso no estas lejos, y siento tu voz en mí oído, casi puedo tocar las palabras pronunciadas por tu boca, el calor de tu aliento dirigiéndose a mí. Entonces mi bajo cerebro palpita y cada poro de mi piel pide a gritos tu presencia, vuelvo a echarte de menos y a medir tu ausencia en cualquier tipo de unidad de medida posible, pensando en kilómetros, metros, centímetros, en días, horas, meses, minutos....

Me haces falta, contigo mis pulmones respiran mejor y mi corazón late con mayor fulgor, sonrío, río, sobrevivo con facilidad a la lucha diaria.

¿Me anhelas como yo?

Y sigo pensando en acariciar tu pelo y en aprenderme de memoria cada lunar, cada arruga, cada doblez de tu piel, cada vello.

Añórame y espérame, cercano se encuentra el día que intente alcanzar tu boca lejana para probar la ambrosía de tus labios.

Mientras espérame en tus sueños lugar donde pretendo habitar hasta el

final encuentro.

Amor 2

El amor es un estado de locura degenerativa y destructiva que todos padecemos sin poseer vacuna. Y si tuviera cura, ¿la querría?

De entre mis manos

Pensé que todo podía salir bien,
y te escapabas te entre mis manos.

Por un tiempo supe que todo iba a mejorar,
y te escapaste de entre mis manos.

Luego nada fue bien, te alejabas,
te marchabas, me abandonabas,
parecía que volvías,
pero te escapaste de mis manos.

Heriste mi alma, heriste mi corazón,
dañaste mi autoestima y mi orgullo,
y te escapaste de entre mis manos.

Te odié, te quise, intenté olvidarte,

te fuiste, regresaste,
nunca fuiste el de antaño,
tu trato nunca fue el deseado,
y te escapaste de mis manos.

No querías quedarte, no supe retenerte
y te escapaste de entre mis manos.

No hay supervivientes,
todo está ajado, roído, muerto, famélico,
y te escapaste de mis manos.

Siempre sucede lo mismo,
con cada persona, pese al tiempo,
siempre se me escapan de entre las manos.

¿Por qué nadie se queda?

¿Por qué siempre se me desvanecen entre las manos?

Despedidas vitales

Me siento tan sola y abandonada simplemente porque no estás como antaño. Llevo meses echándote de menos en lo que no haces y no dices. Sueño, soporto, añoro, sufro, lloro, intento que todo vaya bien, cargo con todo el peso..... Para nada. ¿De qué me sirve que me digas las cosas en el último momento? ¿De qué sirve soportar todo lo que haces y lo que no haces llorando cada día? ¿De qué sirve creer tus promesas? ¿De

qué sirve prestarte atención, cuando jamás serás capaz de pensar en mí aunque me asfixie en mis circunstancias? La vida nunca fue buena del todo conmigo, es probable que por eso ya no sepa vivir. Pero sé las cosas que quiero y las que no quiero, sé el tipo de vida que quiero vivir. Y eso es justamente lo que quiero y voy a hacer, vivir justamente como siempre he querido. Mirar por mí, ser por un momento vital, la protagonista de mi respirar. Y en este nuevo mundo no hay sitio para las cosas que no quiero, no hay sitio para ti.

Te nada

Echo tanto de menos la idea de amar que a veces pienso que solo podre amarte a ti. Te recuerdo y te quiero, te añoro y te amo, te pienso y te estimo. Vuelves y te siento. Te vivo y te nada. Exacto te nada. Ahora ya no puedo ni amarte a ti.

Todas las cosas que escribí cuando el último no miraba

Tú y yo

Apareces y desapareces radiante, emanando luz. Eres de aire y nada. Interruptor innato de mi sonrisa somnolienta, ven y despiértame con un clic. Noches que se van cuando apenas han venido. Te extraño, sé que me extrañas ¿me adoras? Quizás algún día, quizás ya. No etiquetemos los suspiros de antaño, no olvidemos quienes somos, reinventemos la realidad que nos desanima, mutémosla brillante, vibrante. Humedece mi corazón con emanaciones de gozo. Respiro, respiro, respiro, aun puedo olerte en el aire, en mi ropa, mi cama, mi casa, hueles, todo huele, ¿también dejo mi aroma en tus cosas? Me gusta cuando hueles a mi gel, a mi desodorante. Me gusta despertar en mitad de la madrugada y levantarte. Sé que no vas a abandonarme, sé que vas a quedarte, aunque no reconozco la forma que tomarás. Escúchame, mi niño, no pidas nada, no pido nada, lo das todo, lo doy todo. ¡Qué importa lo demás! Vivamos, disfrutemos, vivamos ese trozo de cielo que parecía que nunca íbamos a tocar.

En noches

En esta noche brillante, pero para mí más oscura que nunca, no quiero cerrar los ojos y pensar en las palabras que no escucharé, la música que no oiré, los días que no veré, las flores que no oleré. Sigo pensando compulsivamente en los amaneceres sin mí, en las palabras que no diré, en todos los besos que no podré darte, en el tiempo ilimitado, limitado para mí. En noches brillantes tan oscuras, tan profundamente oscuras como esta. Necesito que me abracés, que me arrulles y me prometas la vida eterna.

Miedo

Tengo miedo, miedo de haber roto lo que nos une, miedo de desquebrajar todas esas cosas que nos hacen, me hacen ser mejor. Tengo miedo de romper con palabras muertas y actos impuros lo más hermoso de la vida. Tengo miedo de que no vuelvas, tengo miedo que me olvides, de quedar enfangada, tengo miedo de estropear sin remedio lo que me salvó y me salva de la autodestrucción cada segundo de mi respiración. Tengo miedo de que me odies, me olvides, de no importarte, de que mis lágrimas acaben llenando un pozo por echarte de menos, tengo miedo de estropearlo todo, tengo miedo, pánico, pavor, miedo de mí.

Ululando

Ululando, con ojos relucientes, en mitad de las noches los búhos se buscaban.

Ululando, las hojas seguían cayendo y continuaban reluciendo solos en la oscuridad.

Ululando, un verano improbablemente anormal los ojos se encontraron.

Ululando, los ojos dejaron de brillar solos.

Ululando, empezaron a chispear rompiendo el tejido de las sombras.

Ahora que las hojas vuelven a caer.

Famélica

No sé si quiero amarte.

No sé si quiero odiarte.

No sé qué hago con todo.

No sé qué hago con la nada.

No sé si mi vida es acertada.

No sé si mi vida no es acertada.

Las raíces se salen de la tierra removiéndose inquietas.

Y las raíces hacen que me pierda.

Todo es confuso.

Todo es extraño.

Me siento perdida en un cruce con múltiples posibilidades.

Pero como si fueran luces de neón algo me señala justamente la dirección que me lleva a ti.

Me siento.

Las observo.

Tengo que decidir el camino.

Son tan brillantes.

Son tan tentadoras.

Algunas veces las luces se estropean.

Cuando sucede, tardas en arreglarlas.

Siento que el mundo se paraliza.

Sin ti no vivo.

Sin ti me cuesta respirar.

Sin ti no puedo vivir.

Porque sé que no estás cerca.

Me alimento de lo que me das.

Y siempre me dejas hambrienta.

Definitivo

No quiero estar despierta. No soporto la luz en mis ojos. No deseo el día, la noche, no quiero nada. Todo está podrido y ceniciento. Estoy cansada, la existencia es un sinfín de cosas que no se viven. No me apetece, no tengo ganas, no me grites, no te escucharé, no me susurres no funcionará, estoy ya demasiado cansada para que puedas seducirme con los encantos que nunca son para mí. No existirán las sonrisas que quiero y no puedes prometérmelas, no se darán las aventuras que anhelo y no puedes ofrecérmelas. Oh, vida deja de intentar ligarme a ti, lo nuestro nunca funcionó. Estoy demasiado en el otro lado, ansió demasiadas cosas que no me darás. Te voy a ser infiel, voy a cortar nuestra relación con una tijera que me dé la libertad que nunca me dieron nuestros lazos de unión. Despídete, no me vas a ver marchar, me iré suavemente como los llantos que no se escuchan, como el sol que a veces nadie mira, como todas las veces que no existí teniendo vida.

Todas las cosas que escribí para el que aún no conozco
Visiones de no sé quién

Algunas veces te echo de menos. Aunque no sé quién eres, ni sé qué eres.
Sólo sé de ti que eres una pieza fundamental de la existencia, otorgada de

sentido y coherencia. Algunas veces te vislumbro entre mentiras parece que logro verte. Eres sólo un eclipse, un instante turbador que parece mutar la propia naturaleza de lo que tiene sentido. Pero no es así, tras un breve lapso de tiempo, vuelvo a verlo todo con mis ojos añejos y cansados. Entonces aunque intento alcanzarte, no puedo. Me pregunto continuamente ¿Qué ocurrirá en el instante en el que te encuentre? Pero no sé qué responderme mientras tengo fantasmas donde prefiero ser Casandra y saber la verdad pese a no ser creída que seguir en esta constante ignorancia que me rae y me agota. No sé qué eres si quisiera puedo adivinar si eres algo o alguien. Cuando llegues embutido en tu celestial aura, me despojaré de mi actual existencia para ser simplemente ese yo que espero ser con tu divina providencia.